



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



“Profe, nunca pensé que iba a extrañar la escuela”. Hacia una pedagogía del afecto y compromiso: experiencias para garantizar la Educación Sexual Integral en el Nivel Secundario durante la pandemia

Juan Pablo Robledo

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

ICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e509>

“Profe, nunca pensé que iba a extrañar la escuela”

Hacia una pedagogía del afecto y compromiso: experiencias para garantizar la Educación Sexual Integral en el Nivel Secundario durante la pandemia

"Teacher, I never thought I was going to miss school"

Towards a pedagogy of affection and commitment: experiences to guarantee Comprehensive Sex Education at the Secondary Level during the pandemic

Juan Pablo Robledo

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

robledojuanpablo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5473-9562>

Resumen

Las siguientes líneas retoman una serie de experiencias vinculadas al trabajo docente en el Nivel Secundario en el contexto de la emergencia sanitaria producto de la pandemia del Covid-19 que sacudió al mundo entero y dentro de ello a los sistemas educativos. En este caso particular destacar en parte, el enorme trabajo docente por mantener el vínculo pedagógico con los/as estudiantes. Y por el otro el desafío de garantizar el derecho de trabajar a pesar de la enorme complejidad y desigualdad que trae aparejada la educación virtual, la ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI). La pandemia nos quitó la posibilidad de seguir trabajando en los talleres de ESI con la corporalidad, emotividad, interrupciones e imprevistos que nos brindan los encuentros “cara a cara”. Sin embargo con el devenir de los días se pudo organizar una nueva logística educativa direccionada a garantizar el derecho de la educación a los/as estudiantes. De retomar algunas experiencias con la herramienta de la ESI se trata este trabajo que lejos de agotar las posibilidades invita a multiplicar espacios para transverzalizar la perspectiva de género.

Palabras clave

Pandemia, Educación Secundaria, Educación Sexual Integral.

Abstract

The following lines take up a series of experiences linked to teaching work at the secondary level in the context of the health emergency resulting from the Covid-19 pandemic that shook the whole world and within it the educational systems. In this particular case highlight in part, the enormous teaching work to

maintain the pedagogical link with/or students. And on the other, the challenge of guaranteeing the right to work despite the enormous complexity and inequality that virtual education brings, the law 26,150 of Comprehensive Sexual Education (ESI). The pandemic took away the possibility of continuing to work in the workshops of ESI with the corporality, emotivity, interruptions and unforeseen that give us the "face to face" encounters. Yet with the becoming Of the days it has been possible to organize a new educational logistics directed to guarantee the right of the education to the students/students. To return to some experiences with the ESI tool is this work that far from exhausting the possibilities invites to multiply spaces to transversalizar the gender perspective.

Key Words

Pandemic, Secondary Education, Comprehensive Sexual Education

El 20 de marzo el Gobierno Nacional decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Cinco días antes mediante una conferencia de prensa el Presidente de la Nación, Alberto Fernández anunció la suspensión de las clases en todos los niveles educativos por quince días para evitar la propagación del coronavirus. A partir de ese domingo a la noche, una avalancha informativa inundó los medios de comunicación, redes sociales, portales informativos, grupos de WhatsApps de docentes, memes y videos. Pero sobre todo la pandemia que la Organización Mundial de la Salud (OMS) determino en los primeros días de marzo, nos sorprendió a todos y todas, obligándonos a quedarnos en nuestras casas. La incertidumbre invadió

nuestras vidas y claramente nadie seguirá igual luego de esta crisis sanitaria y social.

¿Una pandemia en el siglo XXI? ¿Cómo seguirían nuestras existencias? ¿Cuánto riesgo hay de contraer el virus si salgo a comprar el pan? ¿Cómo impactará esto en la vida social? ¿En la economía? ¿Cuántas vidas e infectados se cobrará este virus?, entre muchas otras. A los/as docentes también nos tomó por sorpresa y la incertidumbre dominante fue: ¿cómo seguimos trabajando? ¿Cómo continuamos el vínculo con los/as estudiantes? ¿Qué pasa con la escuela? ¿El trabajo virtual va a garantizar el derecho de la educación? ¿Harán las actividades los/as adolescentes en sus casas? ¿Cuándo volveremos a la presencialidad? ¿Están garantizados los dispositivos tecnológicos para continuar trabajando desde el hogar?

Durante esa primera semana de caos y perplejidades dentro del sistema educativo, el Ministerio de Educación de Santa Fe bajo a las escuelas numerosas resoluciones ministeriales de cómo iba a ser nuestro trabajo y cómo funcionarían las escuelas en medio de una avalancha de información que circuló en distintos medios y soportes. En esos días se pulverizaron las certezas y nuestras rutinas. Nuestros planes a corto y mediano plazo se desintegraron para dejar de lado la mirada individual y pensarnos desde lo colectivo.

Estas líneas apuntan retomar algunas de las experiencias de trabajo en las tres escuelas donde me desempeño como docente del Nivel Secundario. Las instituciones son de gestión pública y dos de ellas insertas en barrios populares de la zona norte y sur de la ciudad de Rosario y también trabajo en una escuela de la localidad de Armstrong dentro del Departamento Belgrano, a unos 90 kilómetros de Rosario. La precarización laboral en la que estamos insertos

muchos/as docente hace que también demos clases en diferentes escuelas, muchas veces distantes unas de otras.

El trabajo docente se vio modificado sustancialmente con la cuarentena y el aislamiento social obligatorio. El esfuerzo fue titánico para no romper con el vínculo pedagógico y mantenerse en comunicación con los/as estudiantes. En pocos días se multiplicaron los grupos de WhatsApp dividiéndose por cursos, materias, grupos de docentes; se virilizaron fotos de directivos/as repartiendo bolsones de comida y cuadernillos en las escuelas; se compartieron tutoriales de plataformas educativas como Classroom, Google Meet, Zoom, se multiplicaron los grupos escolares por las redes como Facebook, se crearon aulas virtuales, entre otras modalidades digitales; en pocos días se organizó una nueva logística pedagógica inédita en la historia socio-política de la educación argentina, ya que ciento cincuenta años después que se inauguraba la primera Escuela Normal en Paraná(Entre Ríos) y a partir de allí se empieza a consolidar el sistema educativo moderno en nuestro país, nunca ni docentes, ni estudiantes habíamos pasado por una situación similar.

En esta nueva y extraña relación entre familias- escuela- estudiantes y ahora también se sumó la complejidad del “hogar- aula”. El vínculo entre estas nuevas interfaces se estrechó, transformando al hogar en un aula móvil, el vínculo se redujo a múltiples pantallas, imágenes audios y videos dependientes de una conexión a Internet. El ruido de los recreos, se transformó en el silencio hogareño para poder armar una video-llamada o preparar una tarea, mixturado con las dinámicas propia de cada casa, sus habitantes y el trabajo doméstico.

En tiempos difíciles y con grandes incertidumbres a nivel mundial, la pandemia expuso a los trabajadores/as de la educación a sobre cargas laborales sin precedentes, largas horas de trabajo incluso los días que no se trabaja en la

presencialidad, nuevas dolencias físicas al estar muchas horas frente a pantallas, con dificultades de acceso a los dispositivos tecnológicos, sumado a las angustias de los/as propios estudiantes y sus familias, que en muchos casos son vulnerados en sus derechos más básicos.

La docencia en general y la del nivel secundario en particular, en pandemia exigen sostener y refundar los vínculos con los/as adolescentes, las escuelas y los actores de la comunidad educativa, como así también estimular estrategias de cuidados colectivos. Partiendo de la base que toda actividad educativa es una fuente inagotable de aprendizajes individuales y colectivos. También en el singular contexto de emergencia sanitaria, donde lo primordial fue no perder la comunicación con los/as estudiantes manteniendo el vínculo pedagógico y garantizar el derecho a la educación.

La Educación Sexual Integral en pantallas

“Tengo ganas de llorar todos los días, no quiero hablar con nadie, no quiero estar con nadie. No salgo de la cama, pasa un día entero y yo sigo acostada. Quiero dormir, o irme a la otra punta del mundo, o encerrarme en la pieza. Creo que toqué fondo, mi familia se da cuenta”

E.A., alumna de 5to año. Registro de clases durante la pandemia

La pandemia y el asilamiento obligatorio nos tomó a todos/as por sorpresa al iniciar el ciclo escolar 2020 y dada la dinámica que tenemos en el Nivel Secundario con algunos grupos no nos pudimos conocer de manera presencial y con otros retomamos el trabajo que veníamos haciendo desde el 2019. En algunos de los cursos, a principios de marzo volvimos con los talleres de Educación Sexual Integral (ESI). La virtualidad rompió con las situaciones que

emergen del “cara a cara” de las irrupciones que nos interpelan desde la cotidianidad a tanto a docentes como a alumnos/as.

El último día que tuve clases presenciales fue ese viernes 13 de marzo. Fue una jornada calurosa, húmeda y con aulas llenas de estudiantes. Las clases son eso, una mezcla heterogénea de palabras que toman cuerpo con la comunicación no verbal, ruidos e imprevistos que irrumpen sin la más mera predicción, gritos en los recreos que son insoportables hasta que esos recuerdos entran en una total contradicción con los dedos apretando las teclas de la computadora intentando buscar una posición silenciosa y cómoda en el hogar a la hora de preparar una clase por alguna plataforma digital. ¿Será por eso que extrañamos tanto esa mixtura de cuerpos, palabras entredichos y estudiantes?

Los talleres de ESI son sobre todo encuentros con otros/as, buscar miradas, risas, incomodidades, saberes, actitudes e interrogantes. Cómo les digo a los/as estudiantes, no conozco a nadie que le haya ido peor en la vida, luego de pasar por algún taller de ESI en la escuela. Al contrario, siempre le fue mejor en el sentido que una adolescente puede distinguir situaciones de violencias, desarmar estereotipos dominantes de bellezas, expresarse en libertad y sin temor a ser censurados por una determinada orientación sexual. Los varones pueden diferenciar los mandatos de la masculinidad hegemónica que lastiman incluso a los propios estudiantes, buscar nuevas maneras de vincularse con los/as demás. También repensarse dentro de las normas sociales que nos condicionan e intentan ver a la sexualidad desde múltiples miradas, aristas y marcos conceptuales alejados a las normas moralizantes que condicionan. Sin descuidar el deseo, responsabilidad y a los cuidados

individuales y colectivos que entran a las aulas como un contenido escolar igual de importante que las normas gramaticales o las ecuaciones con dos X.

También es necesario sostener estos espacios la construcción de una amorosidad en el más amplio sentido del término y alejado de los estereotipos románticos: los/as otros/as importan y también tienen derechos que merecen ser respetados y cumplidos.

En este marco y con el advenimiento de la pandemia pensé, en medio de muchas pantallas que explotaban de mensajes: ¿cómo se puede sostener los talleres de ESI? ¿Cómo sostenerlos desde la virtualidad? ¿Si los talleres son encuentros, podré encontrarme con mis alumnos/as desde la virtualidad?

Demandas históricas no androcéntricas presentes desde la virtualidad

“Mi mamá habla con todos los vendedores de los supermercados que conoce, manteniendo su distancia, diciendo que de seguro soy la única que quiere ir a la escuela en vez de estar en la comodidad de mi casa”

T.F. estudiante. Registro de clases durante la pandemia

Vuelvo a ese viernes 13 de marzo. Estábamos trabajando durante los días de marzo el “Día de la mujer trabajadora” con dos documentales¹, algunas fuentes históricas de diarios anarquistas de principio del siglo XX y una noticia de actualidad que informaba con números actuales sobre la desigualdad salarial

1 Documental “Pioneras. Mujeres que hicieron historia: Mujeres trabajadoras” del canal Encuentro. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=jH4P3i2srGQ&t=519s>

en el ámbito laboral en el gran Rosario.² Como estábamos trabajando con esos materiales y no nos volvimos a ver más en la presencialidad, ese fue el primer trabajo que realizaron por la virtualidad. Algunas de sus respuestas en relación a la importancia de trabajar ese día en el contexto escolar fueron:

“Creemos que es importante conmemorar el día de la mujer en todas las instituciones porque nos representan, ya que en muchas ocasiones, por no decir en todas, se les hace énfasis a los hechos históricos, aportes, descubrimientos, etcétera; realizados por hombres. Es fundamental como mujeres el poder aprender sobre nuestra historia para comprender lo significativo que fue y es nuestra lucha. Es un día para conmemorar y no sólo para felicitar.” (T.F, estudiante de quinto año)

Otra estudiante expresó que: *“No podría expresar con palabras la gratitud que siento hoy en día por su lucha y por todo lo que tuvieron que pasar para poder conseguir lo que hoy en día son nuestros derechos. Poder opinar, estudiar, trabajar, elegir mi futuro libremente (...) agradezco que no se hayan mantenido sumisas ante los abusos e injusticias, que hayan alzado la voz, que se hayan sacrificado y puesto sus vidas en riesgo para ser reconocidas como personas de derecho”* (E.A. estudiante de quinto año)

Sumando a lo anterior J.G, dijo que: *“Estas fuentes históricas reflejan el maltrato hacia las mujeres obreras y a las condiciones injustas a las que eran sometidas. Además de esto muchas de ellas eran el sustento de su hogar y*

²“La brecha salarial alcanzó el 35 por ciento en el último trimestre de 2019. Las mujeres son más pobres en ingresos y en su tiempo de ocio”. Diario “La Capital” 8/3/20. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/gran-rosario-cuando-ellos-ganan-100-pesos-su-trabajo-ellas- apenas-653-n2569377.html>

solo cobraban un mísero sueldo. En esa época la mano de obra femenina era ventajosa para los empleadores porque era menos costosa que la mano de obra masculina(...)No es para nada justo porque muchas de esas mujeres que cobran mucho menos que un hombre hacen una jornada laboral más extensa y aparte muchas tienen que trabajar en sus casas luego. Deberían cobrar todos iguales por realizar un mismo empleo (J.G., estudiante de quinto año)

Tomando las palabras de Soledad Camaño y Victoria Eger, “No hay dudas de que la escuela es nuestro bastión para hacer historia, (re)construir nuevas significaciones, habitar nuestras identidades y dialogar con las contradicciones del sistema educativo. Un territorio repleto de materialidades diversas que conserva toda su fortaleza como símbolo, incluso a distancia” (Camaño y Eger, 2020). Además que los talleres en este caso habilitaron las palabras de los/as estudiantes para la realización de los trabajos, siempre y cuando la disponibilidad de los dispositivos tecnológicos lo permitan, estos debates fueron continuados en los encuentros virtuales.

Cuando trabajamos en relación al aniversario del último golpe cívico- militar en Argentina pero desde la perspectiva de género y la persecución a las personas LGBTIQ+ durante ese proceso histórico me llamó la atención algunas respuestas:

“Para ser sincera nunca en ningún ámbito había escuchado sobre la persecución LGBTQ+, ni siquiera en noticias del día de la memoria o en homenajes, nunca. Lo creo totalmente injusto, porque al fin y al cabo la comunidad lgbtq+ padeció de igual manera este atroz crímenes de lesa humanidad, y sufrieron muchísimo abuso de poder al igual o aun peor que cualquier otrx secuestradx por el régimen militar, esto fue silenciado porque en ese contexto como ya leímos en el artículo, lxs trans, travestis... eran personas

que incomodaban, porque no seguían el orden social de “ser heterosexual”, de “aceptar tu característica corporal biológica de nacimiento”, (...) lxs tildaban de “enfermxs”, de “desviadx”(...) lxs odiaban porque rompían con el paradigma social que creo una sociedad totalmente patriarcal y eso incomodaba” (C.T., estudiante de quinto año)

Por otra parte, G.B. de quinto año sostuvo que: “Las memorias de este colectivo fueron silenciadas porque la represión hacia estas personas se articuló dentro del plan de sostenimiento de una moral pública heterosexual-reproductiva. El objetivo de ese aparato represivo era “enderezar” a las personas del colectivo LGBTQ+, para no ser las frutas podridas que invitaran a otrxs a pudrirse con ellas, incluso después de la dictadura. Y hasta ahora sigue sin visibilizarse gracias a que seguimos viviendo en un país machista y heteropatriarcal, pero que de a poco abre las puertas a nuevas voces(...)”

“Creo que es muy importante para que las personas del colectivo puedan tener democracia, memoria y justicia al fin, para que se visibilicen todos los actos de represión y no vuelvan a repetirse y para que dejen de vulnerarse sus derechos. También porque nos ayudaría a avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria...” E. D, estudiante de cuarto año.

En este sentido apelamos a la memoria histórica como un derecho social y según la socióloga Elizabeth Jelin “no existe tal cosa como un cajón de los recuerdos o de los olvidos”. Las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos, como sostiene en su obra *Los trabajos de la memoria* (2002), parafraseando al historiador estadounidense John Gillis. Como tales, las memorias son constitutivas de la historia que enseñamos y como trabajadores/as de la educación estamos discutiendo por la

disputa de los sentidos y los significados de la escuela pública también durante la pandemia. Por eso trabajar por la visibilización y legitimización de las identidades no binarias nos conduce a pensar que la memoria no es solamente un derecho social heterosexual. Ya que lo que no se nombra, no existe y nadie reclama por un derecho que desconoce.

Trabajar desde la virtualidad es agotador ya que demanda muchas más horas de trabajo que en la presencialidad. Nadie desconoce eso y tres de las muchas preguntas que se nos vienen a la cabeza cuando luego de que preparamos un material pedagógico: ¿Hay un vínculo verdadero con los/as estudiantes? ¿Qué pasa con los/as que no tienen conectividad? ¿Vale la pena preparar estos materiales?

Nadie tiene respuestas concretas a incertidumbres de nivel mundial, como la que se nos presenta. Las dificultades sabemos que son muchas porque sabemos que en esta sociedad profundamente desigual, no todos/as tenemos las mismas posibilidades de conectividad, derechos y disponibilidades habitacionales para trabajar o estudiar desde el hogar. Por eso la salida tiene que ser colectiva y creo que desde la ESI contribuye a pensar lógicas de resistencias grupales, cuidados colectivos, visibilización de derechos. Como así también apostar por una pedagogía de la afectividad y empatía. Para saber que los/as demás están y también, cuando termine toda esta pesadilla sanitaria, hay que salir a las calles a demandar los derechos que faltan en lo relacionado a la vulneración de derechos hacia los/as adolescentes y trabajadores/as de la educación.

Afectividad(es) y pantallas

Nunca pensé que siendo docente en medio de un encuentro virtual iba a ver a una estudiante de quinto año, sacarse sus anteojos y llorar por la pantalla de la computadora. La pandemia emergió como un acontecimiento, como algo que detuvo el curso de las rutinas y de pronto del mundo cargado de múltiples desigualdades. La escuela no es una relación de intervenciones individuales, personales y recónditas sino una construcción colectiva, en la que la figura de los/as docentes se puede asimilar a la de un artesano que no pierde de vista las singularidades, los detalles, las características milimétricas en la construcción de la totalidad de su obra. Existe una relación compleja, conflictiva entre un ida y vuelta entre lo colectivo y lo individual, entre lo que une a los/as estudiantes y los/as distingue en sus particularidades, que hace a la esencia de la escuela.

En ese sentido, ¿cómo se manifiestan las afectividades en el contexto de emergencia sanitaria? ¿Cómo podemos sostener las emociones de los/as estudiantes de la secundaria? ¿Y quién sostiene nuestras ansiedades?

La Ley 26.150 traspasa los marcos institucionales y simboliza un paradigma en otros ámbitos de convivencia que claramente traspasan contexto escolar. Los cinco ejes pedagógicos implicados en su aplicación -ejercer nuestros derechos, respetar la diversidad, valorizar la afectividad, reconocer la perspectiva de género y cuidar el cuerpo y la salud- cruzan transversalmente la vida social y las pantallas de los dispositivos tecnológicos. Reflexionar sobre la problemática sanitaria en la que estamos inmersos desde esta óptica habilita otras experiencias, salidas posibles. Y un huracán emocional que explota por cualquier virtualidad posible.

Una tarea para materializar en parte esa emotividad de los/as adolescentes es escribir, tal como les propuse que hagan en este confinamiento. Esas crónicas periodísticas desde la cotidianeidad de sus hogares fue el reflejo de sus estados anímicos y la imposibilidad de hacer lo normal: salir de sus casas y estar con amigos y amigas en algún lugar en cualquier momento.

El escritor Julio Cortázar decía que “las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desbordan el alma”. En el ejercicio de escritura se pudo ver una enorme cantidad de sensaciones que el encierro produjo en los pibes y pibas. La idea fue que escriban con libertad sin que tengan en cuenta la formalidad de la calificación del trabajo, que se expresen sobre el teclado o la hoja de la carpeta que luego, claro está me tuvieron que enviar una foto de la misma. Algunos fragmentos de esas crónicas fueron:

“No son exageraciones esas crisis o ataques de pánico que nos aprietan el pecho y nos dejan sin aire hasta hacernos llorar. No la estamos pasando como unas extensas vacaciones porque no lo son, porque antes nos quejábamos del horario de las clases pero ahora rogamos para que todo esto termine. No somos robots sin sentimientos que no extrañan las risas de sus compañeros y amigos a las ocho de la mañana, al mismo tiempo que arrastramos nuestros pies porque tenemos que subir, bajar y subir de nuevo las escaleras. O cuando nos estresamos por una cuenta de matemáticas o porque no recordamos cómo analizar una oración” (T.F. estudiante de quinto año)

Las palabras de E.A fueron contundentes: *“¿Alguien me puede explicar que voy a hacer cuando cumpla años y no pueda ver a nadie? Este es el peor año de mi vida. Me estoy atrasando con la tarea, pero no tengo motivación ni para salir de mi pieza. ¿Por qué me está pasando esto? Yo no soy así (...) no quiero hablar con nadie, no quiero estar con nadie. No salgo de la cama, pasa un día*

entero y yo sigo acostada. Quiero dormir, o irme a la otra punta del mundo, o encerrarme en la pieza". (E.A, estudiante de quinto año)

Asimismo G.B sostuvo que: *"Mis horarios están dados vuelta por completo. Me di cuenta que voy a pasar mi cumpleaños en cuarentena, pero eso no importa tanto. Ya me cansé de los trabajos virtuales, quiero volver a la escuela"*(G.B, estudiante)

"Los días son siempre muy lentos y extraño la escuela, nunca pensé que lo iba a decir pero es lo que siento. ¿Será que valoramos siempre lo que no tenemos?" (J.M. estudiante de cuarto año)

Estos relatos tomados al azar muestran claramente que la pandemia demostró que afecta más a determinadas personas y profundiza las desigualdades sociales que ya existían. La pandemia ha dejado al descubierto muchas miserias humanas pero también ha servido para derribar fronteras y acrecentar la solidaridad entre algunos sectores sociales. Ha enseñado de manera brutal el verdadero significado de vivir en un mundo globalizado, desigual y cruel. Pero no es el único mundo posible. ¿Será que aportar a revalorizar las afectividades de los pibes y pibas es el camino para la escuela pos-pandemia? ¿Hacia dónde vamos? El único horizonte tiene que emerger desde los cimientos de la pedagogía de la afectividad y la ternura.

La masculinidad es puro cuento

Tanto en la presencialidad, como en la virtualidad llegar a los adolescentes varones con los talleres de ESI, siempre merece un trabajo distinto y las resistencias suelen ser más acentuadas. Los mandatos de masculinidad, es decir, esas actitudes machistas, misóginas y legitimación de fortaleza entre pares se suele visualizar con mucha frecuencia durante el trayecto de la

educación secundaria y el transcurrir de la adolescencia. Si bien existen muchas formas de masculinidades, entendidas estas como los modos como los varones somos socializados, y a los discursos y prácticas que se asocian con las diferentes formas de ser varón. Los hombres somos generalmente criados y educados desde nuestra más corta edad, bajo un mismo modelo de varón que se denomina “masculinidad hegemónica”. Desde la mirada de Lucila Tufró, “se trata de una construcción cultural que define cómo debe ser el *varón* para que sea considerado como tal y cómo debe relacionarse con su entorno. Esta masculinidad hegemónica –entendida como forma de organización social- dice a hombres y mujeres cómo comportarse y determina sus lugares de acción y es la que implica consecuencias relacionadas con la violencia y pone en riesgo la salud” (Tufró, 2012:13).

Desde este ángulo conceptual de esta autora: “se trata de un sistema de ideas y prácticas que no es exclusiva de los varones, sino que también las mujeres incorporan y reproducen en sus vidas. Hábitos y costumbres que responden a un sistema ideológico (el patriarcado) que organiza la sociedad definiendo modelos rígidos de masculinidad y de femineidad, basándose en una desigual distribución del poder en la que los hombres ejercen la dominación sobre las mujeres” (Tufró, 2012: 14).

Vale decir que la construcción de la identidad masculina hegemónica se da en oposición a lo femenino, a la niñez y a la homosexualidad: el hombre tiene que vivir negando todos los sentimientos y actitudes que evoquen debilidad. Sin embargo, la masculinidad no se construye únicamente a partir de discursos de negación, sino que también existen fuertes mandatos de lo que un hombre sí debe ser.

En este sentido, ¿cómo trabajar desde la ESI para romper con esa masculinidad hegemónica desde la virtualidad? ¿En lo cotidiano, como altera esa masculinidad en los cotidiano?

La masculinidad es un dispositivo de poder que como toda construcción cultural siempre se legitima con otros varones y dentro de su posición hegemónica reacciona con violencia hacia otras maneras de experimentar las masculinidades y hacia otras personas. Impugnar la masculinidad hegemónica, normativa y estereotipada nos muestra las diversas maneras de masculinidades que los varones podemos habitar.

Pensemos solamente en el escenario escolar, sin importar la modalidad o el nivel cuántas veces se dan conflictos o peleas entre varones o situaciones de violencias entre niños hacia niñas que no son más que patrones culturales que ya desde la más tierna edad nos impone el patriarcado. Esas escenas se ponen en el nivel secundario donde los “ritos de iniciación” y la legitimación entre pares se acentúan mucho más entre estudiantes.

La propuesta pensada desde la virtualidad fue trabajar con una serie de cuentos realistas breves de diversos autores para que justamente se interpele, cuestionen y rompan esos mandatos de masculinidad. Fue así como también en estos tiempos extraños, entre pantalla y pantallas, autores como Pedro Lemebel, Roberto Fontanarrosa, Juan Solá, Abelardo Castillo, entre otros, nos hicieron reflexionar sobre esos mandatos dominantes de las formas opresivas de la masculinidad y contribuyó a los talleres de ESI entre adolescentes del Nivel Secundario. Algunas de las respuestas, que hacen pensar un futuro un poquito más igualitario fueron:

“Los mandatos de masculinidad hegemónica y el patriarcado se reflejan en muchos aspectos: desde la relación marido-mujer, padre/madre-hijo, comprarle

otro tipo de ropa para el hijo ya que se está “convirtiendo” en hombre, el rol de la mujer en el hogar, es decir, sumisa, callada y ama de casa, pasar más tiempo en el club que en casa, como un tipo de “tradición”, y por último, pero no menos importante, hacer debutar al nene en cierta edad (11, 12 años) para que sea un hombre de verdad”. (E.A. estudiante de cuarto año)

“Se pueden ver reflejados los “mandatos de masculinidad hegemónica” cuando dice que el padre no tenía por qué contarle los problemas a la esposa, cuando dice que tenía que usar pantalones largos porque ya se le iban a pasar las bolas por debajo de los cortos, el patriarcado se manifiesta cuando el padre decide llevar a “debutar” al hijo sin que la madre este de acuerdo, cuando el padre pasa todo el día en el club mientras que la madre se queda haciendo los quehaceres de la casa” C.T, estudiante de quinto año.

“La masculinidad dominante es otra mentira del patriarcado, cada uno tienen que ser libre y expresarse como quiere porque es su derecho” J.S, estudiante de cuarto año.

¿Una escuela tele-dirigida?

La pandemia recrudeció la cantidad de casos de violencia doméstica y femicidios que siempre tienen como participante a un varón violento y agresor. La necesidad de formar otras adolescencias alejadas de los centros dominantes de opresión, es urgente. La escuela es uno de los ámbitos específicos para avanzar hacia la transformación de prácticas culturales, fuertemente arraigadas, que profundizan las desigualdades y obstaculizan el desarrollo integral y pleno de los/as adolescentes. Por ello, estas exigencias y responsabilidades suponen un verdadero desafío: tenemos que trabajar con nosotras y nosotros mismos, con nuestros propios prejuicios, sometiéndolos al

más riguroso y sincero análisis de todo, incluso de nuestros contenidos curriculares y maneras de construir conocimientos en las escuelas.

La ESI, siempre habilita que las palabras siempre vuelvan, crucen pantallas y paredes. Pero sobre todo que los/as adolescentes sean capaces de discernir, de cuidarse, de cuidar a los/as otros/as, para que conozcan y ejerzan sus derechos, sean soberanos de sus cuerpos, y para que, fundamentalmente, no se queden solos con su miedo, su incertidumbre, su curiosidad.

Y eso no se tienen que ver obstaculizado por las pantallas.

Si el coronavirus vino a traer una marcada cantidad de injusticias, crueldades y desigualdad. ¿Es muy utópico pensar que la escuela post pandemia forme personas para un mundo mejor?

El sociólogo Boaventura de Sousa Santos en su libro “La cruel pedagogía del virus” (CLACSO, 2020) se refiere al contexto histórico en que tiene lugar esta pandemia remontándose a la imposición del neoliberalismo en los años ochenta, donde las lógicas del capital financiero provocaron un estado de crisis permanente. Afirma el autor: *“la etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que, en este caso, para demostrar solidaridad lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunión de destinos. ¿Serán posibles otras?”* (de Sousa Santos, B. (2020:23)

Por supuesto que sí. El autor trae una pregunta (entre muchas otras) que es la del día después: ¿volver a qué “normalidad”? Si es la de continuar en un mismo estado de cosas, el coronavirus sería sólo un episodio o un prólogo de desastres mayores. Creo que nadie duda que la pandemia marca un punto de inflexión, un antes y un después en nuestras vidas.

Frente a las predicciones pesimistas no puedo más que pararme en la vereda opuesta. Es imposible estar al frente de varias decenas de estudiantes si no se tiene una mirada esperanzadora sobre el futuro. Vamos a volver a las aulas atormentados por una experiencia de la que forzosamente, quienes somos trabajadores/as de la educación, tenemos que sacar una enseñanza positiva. Porque un mañana mejor estará presente ya que es la escuela fue y es espacio de resistencia a la cruel pedagogía de este virus tan extraño y mortal. Asimismo y entendiendo a la institución escolar, no solamente como una maquinaria de disciplinamiento de la modernidad, sino también como un sinónimo de la “pedagogía de la presencia” que en palabras del pedagogo Carlos Gomes Da Costa, es una necesidad básica en el que la escuela cumple un rol enorme no solamente como ampliadora de derechos, sino también en acompañar a sus estudiantes en los momentos más dramáticos de la existencia.

Bibliografía

- De Sousa Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. CLACSO, Buenos Aires Argentina.
- Guasch, Oscar (2000), “Sodomía: del pecado al delito“, “La medicalización de la sexualidad”, en La crisis de la heterosexualidad, España, Leartes, pp. 39, 76, 77.
- Morgade, G. (2001). Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón. Relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción. Novedades Educativas. Buenos Aires- México
- Morgade, G.(Compiladora, 2011) Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa. La Crujía, Buenos Aires.

- Mosconi, Nicole. (1998). Diferencia de sexos y relación con el saber. Novedades Educativas Buenos Aires, Argentina
- Tufró, F y Huberman, H (2012) “4. Masculinidades”, “5. Proceso de socialización de los jóvenes” y “6. Estereotipos de género” en Modelo para armar. Nuevos desafíos de las masculinidades juveniles, pp. 12-20 de Asociación Civil TRAMA